

Don Pedro Mascareñas, en todo aquel camino se ocupava en ayudar á los otros que iban en su compañía, dándoles el mejor lugar, aposento, y cama, y teniendo cuenta de dar de comer á las cavalgadas. Quando se embarcó para la India, nunca los Ministros del Rey pudieron acabar con él (como diximos) que tomase un criado que le llevase, antes él mismo sirvió en la nave á todos los que tenían necesidad, y se querían aprovechar de su trabajo. Llegado á Goa, se postó á los pies del Obispo, y le dió el Breve del Papa, en que le hazia su Nuncio Apostólico por toda la India, diciendole, que no viera del mas de quando fuese su voluntad. Con esta misma humildad nunca descubrió á nadie que tuviese tal Breve, ni la potestad de Legado Apostólico, sino al dicho Obispo, y despues en Malaca, quando iba á la China, para atemorizar al Governador de Malaca, que le estorbava la jornada, y ver si con las censuras Eclesiásticas le podia reportar. Siendo él, como era, superior de los otros Sacerdotes, y Vicarios de los Obispos los honrava, y reverenciava, y obedecia, como si fueran sus superiores, y esse respeto encomendava mucho á los de la Compañia, y que no predicassen, ni exercitassen sus Ministerios sin beneplacito, y bendición de los Prelados, y que Dios ha puesto en su Iglesia; y dezia que desta manera aviamos de quebrar la cabeza de Satañes, que es cabeza de los sobervios. Tenianle comunmente todos por Santo, y con este nombre le llamavan, y él se tenia por el mayor de los pecadores. Y en una carta que escribió á Diego Pereyra, consolándole por averse estorbado la jornada de la China, dize, que por sus grandes pecados Dios lo avia permitido, y que él solo tenia la culpa, pues avian sido tantas, y tan graves las suyas, que no solamente avian hecho daño á sí, sino tambien al mismo Diego Pereyra. En otra carta que escribió de Cangaxima á los Hermanos de la India, les dize, que le cumplia mucho darles cuenta de un grande cuydado en que vivia, para que en sus sacrificios, y oraciones le ayudassen; y era el cuydado, que siendo todos sus pecados, y continuas maldades manifestadas á Dios, temia mucho que no aviendo en su alma, y vida una gran enmienda, le suspendiese el Señor la Divina gracia, tan necesaria para le comenzar á servir en aquellas partes con perseverancia hasta el fin. Y en otra carta, atribuyendo todas las mercedes que Dios le hazia á las oraciones de los Hermanos les dize: *Las recreaciones que en estas partes tengo, son, acordarme muchas vezes de vosotros, carísimos Hermanos, y del tiempo que por la misericordia del Señor os conocí, y con-*

*versé, siento dentro en mi alma quanto por mi culpa perdí en no aprovecharme de las mercedes, que nuestro Señor os ha comunicado. Hazeme el mismo Señor tantas misericordias en estas partes por vuestras oraciones, por la memoria continua que tenéis de encomendarme á él, y reconozco que por vuestra intercesion me dá el Señor á sentir la inmensidad de mis pecados, y fuerzas para andar entre esta Gentilidad. De todo lo qual doy muchas gracias á la Divina Magestad, y á vosotros, carísimos Hermanos míos, y agradezco mucho esta gran caridad. Huía de la honra, y de sus alabanzas con tanto cuydado, como otros huyen de la asfrenta, y del vituperio. Y quando alguno dezia cosa que redundasse en su loor, se ponía colorado, y quedava vergonzoso, y corrido. Encubria con maravilloso artificio sus virtudes, y los milagros que Dios obrava por él, atribuyendolos á la fe, y devocion de los que de la mano del Señor recibian aquel beneficio. Ninguna cosa encomendava mas vezes, y con mayor enarecimiento á sus subditos, que el estudio de la verdadera humildad, afirmando que ninguno puede ser legitimo hijo de la Compañia de Jesus, ni servir en ella fielmente al Señor, sino el que fuere despreciador de sí mismo, y conociere bien su poquedad, y baxeza: porque dezia, que la arrogancia, y vana presumpcion de sí mismo, es el veneno de toda virtud, y enemiga del instituto, y perfeccion de la Compañia; y así en una epistola escribiendo del Japon á los Padres, y Hermanos de Goa, les dize: *Exercitaos con gran cuydado en la humildad, y venecios en todas las cosas que nuestra naturaleza depravada aborrece, y trabajad mucho por conoceros perfectamente con la Divina gracia; porque el conocimiento de sí mismo, es como ama, que cria la confianza en Dios, y como madre de la humildad Christiana.**

31. Dize mismo afecto de humildad nació en S. Francisco aquella perfecta obediencia que tuvo á todos los Superiores, y especialmente á San Ignacio, que fué tan grande, que en diciendole que se partiese de Roma para la India, porque Dios le llamava, y se queria servir del, luego baxó la cabeza, y con grande alegría se ofreció al trabajo, y se partió otro dia, con no estar aun confirmada la Compañia, ni ser San Ignacio Preposito General, sino solo persona á quien todos, como á Padre, y Maestro voluntariamente respetavan. Y con esta misma obediencia recibia todas las ordenes que el Santo Padre Ignacio desde Roma á la India le embiava, como venidas del Cielo; y en una carta que Francisco desde la India escribió á San Ignacio,

cio, le dize, que aunque estava seis mil leguas lexos, e ya viejo, y cano, y no pensava verte, sino en el Cielo, pero que si le mandasse volver á Roma, luego bolveria, sin que los mares, vientos, y tempestades se lo estorvasen. Y quando mandava alguna cosa á sus subditos, solia añadir: *Mirad que os mando esto por la reverencia, y obediencia que tenéis á nuestro Santo Padre Ignacio;* mostrando en esto su humildad, y el respeto que tenia á su Santo Padre, pues queria que le obedeciesen á él por su respeto. La qual humildad no menos resplandecia en escribir á San Ignacio las cartas de rodillas: tanta era su humildad propia, y la esclima que tenia de la fantidad de su Padre.

32. Esta misma humildad de San Francisco resplandeció mucho en el amor de la santa pobreza, como quien tan bien sabia las riquezas que se encierran en ella, y la seguridad de animo que dá á los que la abraçan por Christo, librandolos del cautiverio, y dura servidumbre de la codicia, y proveyendolos sin cuydado de lo que han menester, teniendo todo, por averlo dexado todo por aquel Señor, que siendo riquísimo, se hizo pobre para enriquezernos con su pobreza. Llegado á Lisboa, no quiso aceptar la casa, ni la comida que el Rey le ofrecia, sino fue al Hospital, pidiendo de puerta en puerta su pobre comida. Despues que se embarcó para la India, nunca el Governador Marín de Solla pudo acabar con él que comiesse en su mesa (como se dixo arriba) porque en la mar, y en la tierra siempre vivió de limosna para su comida, y vestido. En la misma Ciudad de Goa, donde no le faltara lo que quisiera, gustava mas de pedirlo por amor de Dios, por el afecto grande que tenia á la santa pobreza. Trayendo en la India una media loba vieja, y rota sus amigos le hizieron hazer una nueva, y no aviendo querido vestirla por ningun caso, con cierto engaño (sin saberlo él) se le hizieron vestir. Quando lo supo, y se vió vestido con la media loba nueva, tanto los importunó, que le huvieron de bolver la vieja. Quando fue al Cabo de Comorin, ó Pesquera, fue con suma pobreza, y de hambre, andando muchas vezes descalço, y lo mismo hizo en Japon, yendo corriendo tras los cavallos; de fabricado, y casi desnudo, y traspassado de los yelos, y estremados frios del Invierno. Y quando bolvió del Japon á Goa, traía un sombrero viejo, la camisa rota, la loba hecha pedagos, y remendada, como quien triunfava de la abundancia, y de la vanidad de los hijos deste siglo; porque su regalo, y deleyre era ser pobre, y vivir como pobre: y así en una carta que escribió del Japon á sus hijos que estava en Goa, les dize estas palabras: *Ya avemos llegado por singular gracia de Dios al Japon, donde ay falta grande de todas las cosas, lo qual renego por particular beneficio de la providencia del Señor, porque en los otros lugares, la abundancia de comida, y de regalos muchas ve-*

zes es incentivo para que los hombres sigan sus apetitos sin freno, y se entreguen á los gustos de la carne; y á esta causa saltan á sus almas las consolaciones espirituales, y no pocas vezes el cuerpo padece graves enfermedades, y con ellas paga el mal gusto que tomó.

33. Sobre este solido, y profundo fundamento de la humildad edificó San Francisco (ó por mejor dezir el Señor en él) el alto, y hermofo edificio de todas las virtudes, hasta llegar á la cumbre de la caridad, que es Reyna, y vida de todas, porque cierto es cosa que pone admiracion el ver quan encendido, y abrasado estava el coracon deste Santo Padre del amor del Señor, con el qual se entretenia de noche contemplandole, y hablando con él, y de dia no le perdia de vista, conversando por sí mismo amor con los hombres, y los vivos deseos que ardian en aquel pecho sagrado de morir mil vezes por él, ofreciendose entre tantas, y tan barbaras naciones á manifestos peligros de pestilencia, naufragios, cofaríos, y ladrones, y buscando siempre su mayor gloria. Esta caridad le llevó á la India, esta le hizo padecer tanto, y con tanta alegría en la Pesquera; esta le hizo dulces, y fabrosas las fatigas, y peligros de la Isla del Moro: esta le hizo despreciar tantas vezes las ondas inmensas del mar Oceano, y los peligros de los cofaríos, y penetrar á los Reynos del Japon, y procurar de entrar en los de la China sin reparar en vida, ni en muerte, por amplificar la gloria de su Amado, y alumbrar las almas ciegas de los Gentiles, que el Señor avia comprado con su sangre. Y si el padecer mucho por el Amado, es señal de grande amor, quan grande fue el amor deste Santo Varon para con Dios, por quien tanto padeció? Tres vezes padeció naufragio, y una vez anduvo dos, ó tres dias sobre una tabla, entre las ondas del mar, y Dios le libró. Otra vez persiguiendole los Moros se escondió en un bosque, donde estuvo algunos dias, y así escapó. Pues quantas vezes le ritaron sacras los barbaros, quantas le quisieron matar con ponçoñas? Quantas los ladrones estuviéron para poner las manos en él, y las huvieran puesto, y acabadole la vida, si Dios no le huviera guardado. Pues qué diré de aquella confianza que le dava este mismo amor de Dios en estos trabajos, y peligros, que era tan grande, y estupenda, que parece estava colgado de sola la paternal providencia de su Amado, y armado con ella era Señor de todas las criaturas, y rico en la pobreza, abastado en la necesidad, y esforcado en los peligros, en las tempestades seguro, entre las Armadas de los barbaros, intrépido, en medio de la muerte cō mucha paz, sin querer tomar contra venenos, ni remedios contra la ponçoña? Finalmente, quebrando la cabeza del demonio, que muchas vezes en grandes aprietos le pretendió espantar, y nunca pudo, porque armado con esta confianza sabia que su Señor no le podia faltar, ni el

demonio tocarle en vn cabello sin su voluntad; y assi en vna carta que al tiempo que iba al Japon escrivió al Provincial de Portugal, le dize: *Todos mis amigos, y familiares se espantan que yo quiera emprender un camino tan largo, y grandes peligros de las tormentas, y Corsarios; mas yo no me maravillo menos dellos, que tengan tan poca confianza en Dios, debaxo de cuya mano estan todas las cosas, y assi sabiendo cierto que todas se rigen por su voluntad, ninguna cosa temo, sino al mismo Dios, y que no me pida cuenta de la negligencia con que le he servido, y me castigue por ello, y por esto no hago caso de los espantos, peligros, miserias, cruces, y tormentos. A solo Dios temo, Criador, y Governador de todas las cosas, y sé cierto que ninguna dellas, por mala, y perniciosa que sea, puede hazer mal à los hombres, sino quanto èl les permite.* Todas estas palabras son de San Francisco, mas de todo lo que padeciò por amor del Señor, con ser tanto, no es nada para lo que èl desèd padecer, porque en los mayores trabajos, y mayores angustias, luplicava al Señor q no le las quitasse, sino para darle otras mayores. Y vna vez que el Señor le mostrò las cruces, y tormentos por donde avia de passar, no se espantò, ni desmayò (como diximos) antes con grande esfuerzo, y espíritu clamò: *Mas, mas, Señor, pareciendole pocos aquellos trabajos que Dios le representava, para los que èl deseava padecer.* No quiero hablar de aquella ansia insaciable con que desèd, y procurò que todo el mundo conociesse, y amasse, y sirvièsse à el Señor, porque las bueltas que diò en la India d. Provincia en Provincia, de Reyno en Reyno, de vnas naciones en otras, hasta llegar à lo vltimo del Oriente, y à tierras no conocidas con tantas incomodidades, nos declaran este amor. Passava algunas vezes dos, y tres dias sin comer, oyendo confesiones, sirviendo à los enfermos, pacificando, y haziendo amigos à los discordes, y atendiendo à las otras obras de caridad, olvidandose de si, y sustentandose como con pasto del Cielo del Divino consuelo, y viviendo de Dios. Y no solamente se desvelava en procurar que los Pueblos, Ciudades, y Reynos enteros conociesen al Señor: pero de qualquier alma particular, tenia gran cuydado de ganarla para Dios, y mas de las almas de los mayores, y mas publicos pecadores. Quando estubo en la Isla de Ternate quitò las amigas à los Soldados que alli estavan, y solos quedaron dos, à quien quando partiò no avia podido persuadir que las dexallas; mas ido à la Isla de Amboyno, escriviò à vn amigo suyo, que avia quedado en Ternate, que avisasse à aquellos dos de su parte, que saliesse de aquel cielo, y atolladero en que estavan, y que le avisasen quando avia de ser, porque luego seria con ellos para ayudarlos, y que entretanto no cesaria de pedir à Dios, que los tuviesse de su mano, y no los castigasse.

54 En la Ciudad de Malaca hovo vn Indio vicioso, y obstinado aunque docto, que hazia el carnio, y mosa de San Francisco, quando predicava. No se enojò, ni alterò el Santo Padre, antes con blandura, y buena gracia se le hizo amigo, y de Judío pertinaz, y rebelde, Dios le convirtió, è hizo Christiano fiel, y piadoso. Navegando vna vez al Puerto de Canavot, exortò à vno que iba en la Nao, y gran peccador, que se confesasse; y viendo que el hombre no admitia sus saludables consejos, disimulò, y le dexò por entonces. Despues saltaron en tierra, y poco à poco le llevó consigo, pacifcandò hasta vn monte apartado, y estando los dos Solos, el Santo de repente se desnudò, y puesto de rodillas delante del, se comenzó à disciplinar con vna disciplina de abrojos, tan fuertemente, que el pobre hombre quedò atonito, y mas oyendo dezir, que tomava quel castigo para aplacar à Dios, y detener el acote que queria descargar sobre èl. Salpicava la sangre que salia de las espaldas del inocente al peccador, el qual espantado, y confundido de tan raro exemplo de caridad, se echò à sus pies, y se confesò, y enmendò la vida, que era lo que el Santo Padre deseava. Embiando el Virrey Don Juan de Castro à su hijo Don Alvaro de Castro à cierta jornada, supò, San Francisco que vn Soldado muy valiente, y desgarrado, y que vivia como si no huviera mas que esta vida, iba en aquella Armada, y si tener necesidad se embarcò en la misma flota en que iba el Soldado (pensando todos que le avia rogado el Virrey que por amparo de su hijo, y toda la Armada fuèlle en ella) alli con su afabilidad, y blandura tratò platicas con èl, y se le hizo amigo, y poco à poco le ganó de manera, que saltado en tierra le confesò generalmente, y dandole vna pequeña penitencia (admitiendose el penitente della, por ser sus culpas tantas, y abominables) el Santo le dixo, que por lo demás èl satisfaria por èl à Dios, y enterando en vn bosque alli cerca, tomò luego por principio de paga vna recia, y larga disciplina, y el hombre quedò espantado, y como fuera de si, y mas quando entendió que el siervo de Dios no se avia embarcado en aquella flota, sino para remediar su alma, y que se bolvia para Goa, de donde avia salido para solo este efecto, y le quedò tan agradecido, y tan obligado à Dios nuestro Señor, que con su gracia bolviò la hoja, y vivió de alli adelante Christianamente, guardando los consejos que el Santo Varon le avia dado. Destos exemplos podiamos contar muchos, pero por ser semejantes, y del mismo jézer, dexamos, por brevedad.

55 Con ser S. Francisco Xavier tã zeloso, y fervoroso en procurar la salud de las almas, no era severo importuno, y molesto, sino blando, facil, y amoroso, tomádo tantas figuras, y tan diferentes modos para ganar à los q tratava, y quantos eran sus codiciones, y calidades. Con los Solda-

dos

dos parecia soldado, con los marineros marinero, con los Religiosos Santo, y con los peccadores alguna vez parecia peccador, haziendose todo à todos, por ganarlos à todos para el Señor; porque aquel grande, y encendido amor que le tenia le enseñava lo que avia de hazer: y como vn hierro en la fragua se viste de las calidades del fuego, assi èl se vestia de las propiedades, y participacion de Dios. No se puede facilmente creer las artes que vñava para sacar del pecado à los que estavan cautivos, y aprisionados debaxo de la tirania de Satanàs. Sabiendo que alguno estava enlazado en algun amor deshonesto, no le avia luego à la mano, mas con vn santo artificio se le entrava por las puertas, y se le hazia amigo, y familiar, despues èl mismo se combidava à comer con èl, y aviendole ya ganado para si, le ganava para Dios: porque quando veia aquella alma estava bien dispuesta, embestia con ella, y con sus amonestaciones le quitava las malas compañías, y ocasiones de pecar, y si no podia arrancar los pecados todos de vn golpe, vñava de tan suavidad, y destreza, que ablandando el coraçon poco à poco, vno à vno, los quitava todos, y desta manera con admirable afabilidad, y prudencia quitò à vn hombre siete mugeres, vna à vna, con las quales, y grande escandalo del Pueblo, vivia deshonestamente. Aconteciò vna vez destas pedir q le desessen de comer (de limosna) à vn hombre que desèd de comer (de limosna) para su servicio algunas mugeres con nombre de ciudadas, pero amigos. No lo pudo negar el hombre por el respeto de la persona de S. Francisco, el qual con ver servir à las mugeres à la mesa no se estrañò, ni las torciò el rostro, ni dixo Palabra al huesped, hablando mas eficazmente al coraçon con su silencio, y con su santa, y suave conversacion, que si le hablara mucho, y pudo tanto con aquella habla muda, que espantado el hombre della se compungió, y vino à buscar al Santo, y se confesò, y puso en sus manos, echando de su casa las ocasiones que tenia de pecar.

56 Todo esto enseñava al Santo Varon (como diximos) el amor del Señor, que es gran Maestro, y juntamente le dava gracia para juntar con esta facilidad, y blandura vna gravedad, y compostura Religiosa; tan rara, que no perdia vn punto de su austeridad, ni de la opinion que de su lantidad tenian todos, por verle tan familiar con los peccadores que pretendia ganar; porque era alegremente grave, y gravemente alegre, y todas sus acciones olian à lantidad. Maravillosa era la suavidad de su rostro, la dulçura de su trato, y afabilidad de su conversacion; pero su lantidad era tan conocida, y estimada, que no disminuia nada de la reverencia, y respeto que à tan alta persona se devia, y los que mas le trataban, le tenian en mayor veneracion, y algunos se echavan à sus pies, y quando le hablaban no se querian cubrir delante del, por mas que se lo rogasse; è importunasse, porque les parecia q no

hablaban cò vn hombre común, y mortal, sino con vn hombre divino, por quien les hablava Dios.

57 A la cumbre, y perfeccion desta caridad, y amor del Señor sobió S. Francisco Xavier favorecido, y llevado de su gracia por medio de la mortificacion, y victoria de si mismo, y de la oracion, que son las dos alas con que el alma pura, y desembaraçada buela à Dios. La mortificacion que tuvo este S. Varon, y el fervor con que procurò alcanzar perfecta victoria de si mismo se echa de ver en las dos cosas que entre otras muchas hizo, y nos otros arriba avemos contado: la vna de los cordeles nudosos con que arò, y de los dolores que padeciò por vencer, y mortificar la ligereza, y gusto que avia tenido de correr, y saltar: y la otra, la fuerza, y ardor de espíritu con que lamiò las llagas del pobre enfermo en Venecia, y le chupò la podre que de ellas corria, por triunfar de si, y vencer el horror, asco, y repugnancia, que de curar aquel pobre sentia. Todo el resto de su vida fue vna perpetua mortificacion en la comida, y bevida, en el vestido pobre, y toco, en los ayunos, disciplinas, y cilicios, y penitencias, como en lo que hasta aqui avemos referido se puede ver. Su comida comunmente era la que pedia, y le davan de limosna; raras vezes comia carne, ni bevia vino, sino quando le combidavan, y comia con algun amigo, que entonces se acomodava à los otros, por ganados mas facilmente para Dios; el qual le diò vna Victoria tan perfecta de su carne (que es el enemigo mas peligroso, y domestico que tenemos) que guardò perpetuamente su virginidad sin estrañon, cò vna entereza tan estraña, y con vn aborrecimiento à qualquiera pensamiento feo, y torpe, tan grande que vna vez durmiendo, por aver tenido en sueños vna representacion carnal, desperdiò echando mucha copia de sangre por las narizes, despavorido, y sobrefatado, y como fueta de si, por el horror de aquella representacion, y por la fuerza que se hizo en desecharla.

58 Mas que lengua podrá explicar la oracion tan continua, tan fervorosa, y tan regalada deste gran siervo del Señor, y las mercedes, y favores que èl le hizo, y le comunicò en la oración; Porque estando todo el dia ocupado en negocios, è en caminos, y peligrosas navegaciones, y siendo de suyo tan benigno, y tan afable con todos, es cosa que espanta ver que en qualquiera lugar, y qualquiera cosa que hiziesse, siempre estava en si, y con Dios, como si fuera vn Heimitaño, y viviera en vn risco apartado, y olvidado de todas las cosas del mundo. Y aunque todas las cosas que tratava le servian de libro, y como de espejo que le presentavan à Dios, todavia tenia sus tiempos determinados para la oracion; y quando las ocupaciones eran tantas que no podia atender à ellas, è por servir à los enfermos, ó por predicar à los Gentiles, ó por otra obra de caridad, quitava de las horas del sueño breve que solia dar à su cansado cuerpo,

Na 2

cuerpo,

cuerpo, por darlas à la oracion, queriendo que faltase antes al cuerpo el necessario reposo, que al alma fu sostenido, y entretenimiento con Dios. No pocas vezes pasó todas las noches orando, y contemplando sin cerrar los ojos, y el poco tiempo que dormia, mas orava que dormia, porque durmiendo, muchas vezes gemia, y con vn amoroso suspiro dezia à voces: *Buen Jesus mio à Amor de mi alma! à Criador mio! à mi Señor!* y otras semejantes: y despues preguntado, porquè durmiendo clamava, respondia el Santo, que èl no sabia, ni se acordava de tal cosa. Era San Francisco devotissimo de la sacratissima Passion de nuestro Señor, y meditava muy amenudo los Divinos Misterios que en ella se nos representan, y dezia que eran firmes testimonios, y seguras prendas del amor que el Señor nos tiene, y vivos exemplos que nosotros devemos imitar. Aparejavase antes de la oracion con fumo cuydado, rezava el Oficio Divino con particular atencion, y devocion, y antes de comenzarle, dezia el Himno, *Veni Creator spiritus*. Y aunque por andar tan ocupado en cosas de tanta caridad, y servicio de Dios, pudiera rezar el Breviario de tres lecciones (que despues la Santidad de Pio Quinto prohibió) del Cardenal Don Francisco Quiñones por ser mas breve, y tuvo licencia para ello, nunca quiso sino rezar por el Breviario comun que via la Iglesia Romana, por conformarse mas con ella. Tuvo muy particular devocion à la Santissima Trinidad, y à Christo nuestro Salvador, y à su purissima Madre la Virgen Maria, y assi en la hora de su muerte encomendó particularmente su alma à los que en su vida tanas vezes se la avia encomendado: Hazia muy amenudo oracion al Arcangel San Miguel, à su Angel de Guarda, y à los demás Angeles, q̄ son Governadores de las Provincias, y Presidentes de los Reynos en que èl estava.

59. Su oracion, demás de ser continua, era ardiente, y fervorosa, y muchas vezes se transportava, y arrobava en ella. Fue visto de noche en Goa pascándose en la huera como fuera de sí, y à cabo de rato alçar con las manos del pecho la ropa que traía (por el gran fuego que sentia en èl) y repetir muchas vezes: *Sat est Dominus*. *Jas est*. Basta Señor, basta, basta, Señor. Quando fue de Amanguiche à Meaco, iba tan encendido, y puesto el coraçon en Dios, que no sentia las heridas, que las piedras, palos, y espinas hazian à sus pies corriendo tras los cavallos descalço.

60. Estando en Goa, dió orden vna vez à vn compañero suyo, que le avia falle à vna de la tarde: porque queria ir à hablar al Governador. El compañero fue à la hora señalada, y hallóle puesto en oracion, tan embevecido, y arrebatado, que le dexó hasta las quatro. Tornó à èl, y hallándole de la misma manera, le asió de la ropa para hazerle bolver en sí. Entonces le dixo San Francisco: Es yá la vna? No son

sino las quatro, respondió el compañero: Pues vamos, dixo el Santo: Salió de casa, anduvo las calles tan suspenso, y puesto en Dios, que no acertó à ir à casa del Governador; y bolviendo yá de noche à la suya, dixo al compañero. Otro dia avia para el Governador que este Dios le ha querido para sí.

61. Y aunque qualquier lugar (como diximos) le servia de oratorio: pero siempre que podia se recogia à la Iglesia à hazer oracion, delante del Santissimo Sacramento, por tener en ella à su Dios realmente presente, y saber que por este respeto oye mas benignamente las plegarias que se le ofrecen en la Iglesia, y por ser lugar proprio de oracion, y por la consagracion, y bendiciones de la Iglesia Catolica, con que està dedicada al culto del Señor; y por esto siempre que podia dormir en la Sacristia, ó en alguna capilla cerca de la Iglesia, para poderse entrar en ella; y gastar la noche en oracion delante del acatamiento del Señor. Quando no hallava Iglesia, hazia oracion delante de vn Crucifijo, entreteniendose, y regalándose con el ofreciendole las fatigas, que aquel dia avia pasado en su servicio, y pidiéndole gracia para los trabajos que el dia siguiente avia de pasar. Pero en ninguna cosa se esmeró mas San Francisco, ni descubrió mas su devocion, que quando dezia Missa: porque entonces parece que soltava la rienda à su fervoroso espíritu, y à las lagrimas que derramava, especialmente, quando consagrava, y consumia el cuerpo del Señor, que eran tantas, y tan suaves, que los que le servian à la Missa, y los circustantes quedavan atonitos, y movidos à toda devocion. En la Missa siempre hazia oracion por la conversion de los Gentiles, y dezia vna oracion particular muy devota, que el mismo avia compuesto para este efecto: y despues de la Missa rezava vn responso à las almas del Purgatorio, de las quales era tan devoto, que de noche andava por las calles con vna campanilla, exortando con voz alta à todos los fieles que se acordassen de ellas en sus suffragios, y oraciones. Solia dar la comunión hincado de rodillas por mayor reverencia, y fue visto algunas vezes levantado de la tierra en aquella postura, y como sustentado en el ayre por Divina virtud. Procuró muchas vezes el demonio esforvarle su oracion con ruido, con varias figuras, y assombros: y finalmente dándole muchos palos, y quebrantándole, como lo hizo en Melipur, estando San Francisco haciendo oracion vna noche en el Templo del glorioso Apostol Santo Tomé. Mas ninguna cosa bastó, para que èl dexasse su oracion, ò no bolviesse à ella luego que estava sano de las heridas, que el demonio le dió, como arriba queda referido.

62. Fueron tan singulares las gracias que por medio de la oracion, dió nuestro Señor à San Francisco, y tanta la abundancia del Divino consuelo con que regalava su bendita alma,

que

que muchas vezes (para que no le viesse) era forzoso esconderle de los ojos de los hombres: porque no podia encubrir, ni disimular el imperio de la corriente, y gracia del Cielo. Y no pocas resplandecia esta gracia, y se derivava del alma en el cuerpo: demanera, que los que le tratavan, no osavan mirarle à la cara (como los Judios à Moyses) ni fixar los ojos en èl.

63. Por medio desta misma oracion, le comunicó el Señor el don de profecia, y vna luz soberana, con la qual alumbrada su alma, veia los coraçones de los hombres, y las cosas ausentes, como si estuvieran presentes, y las que avian de ser, como si yá huvieren sido: y esto tantas vezes, y en lugares, y cosas tan diferentes, que se ve claramente la singular gracia, que en esta parte tuvo del Señor, y que le avia hecho como Apostol, y Profeta de la India. Porque dexando à parte las vezes que navegando con buen tiempo, dixo que avia de venir tempestad, ò que estando en alguna peligrosa tormenta, cesaria presto, y llegarian à salvamento, ò que algunas naves, que parecian fuertes, peccerian, ò siendo viejas, y maltratadas, y carcomidas durarian, y finalmente se acabarian en el puerto sin daño de nadie (que todas estas cosas, muchas vezes en varios tiempos, y lugares las anunció, con tanta firmeza, y seguridad, como si las viera, y todas succedieron de la misma manera que èl las predixó.) Digamos algunos exemplos mas memorables de este espíritu profetico, y luz Divina.

64. Predicando en la Ciudad de Malaca, muchas vezes avisó al Pueblo de las calamidades que le avian de venir por sus pecados. De los incendios, y estagios que avian de hazer los enemigos, del cerco de la Ciudad, de la pestilencia, y otras miserias, y desventuras con que avian de ser affligidos, las quales vinieron sobre aquella Ciudad, como el Santo se lo avia profetizado. Quando vinieron estos trabajos à Malaca, estava San Francisco en el Japon, y allí tuvo revelacion de ello, y avisó à los Portugueses, que con el estavan, que hiziesse oracion à Dios por la Ciudad de Malaca que estava cercada, y muy apretada. Y despues tuvo revelacion de que Dios la avia librado, y assi lo dixo à Diego Pereyra, que estava con cuydado del cerco de Malaca, y de lo que èl para socorrerla avia de hazer. Estando en la misma Ciudad, al tiempo que iba à la China, vn dia à deshora se echó de pechos sobre vna cama, y estuvo como sin sentido, y fuera de sí, sin que ninguno de los de casa le osasse hablar: y al cabo de buen rato, como quien despierta, y buelve en sí, comenzó à dar voces, y à dezir: Dios te lo perdone fulano, nombrando à cierta persona, que entonces vivia en Portugal, que hazia algunos officios en daño de la Compania. Notaronse aquellas voces, y no se entendió

Tom. III.

por entonces lo que San Francisco queria significar, porque èl lo calló, y ninguno se atrevió à preguntarle; mas despues que llegaron las cartas de Portugal, y se supo lo que allí avia pasado, se entendió, que en el mismo tiempo que passava en Portugal, Dios se lo avia revelado à San Francisco en Malaca. Tambien fue illustre profecia la que aconteció en la misma Ciudad de Malaca, y brevemente tocamos arriba, quando aviendo salido vna pequeña armada nuestra, con algunos pocos Portugueses en busca de vna guesela, y poderosa armada del Rey de Achen, y estando toda la Ciudad triste, y llorosa, creyendo que su armada era perdida, San Francisco delde el pulpito, reprehendió gravemente aquella poca fee, y desconfiança: y en la misma hora que las dos armadas peleavan, èl pintó la batalla, como si con los ojos la viera: y finalmente reclinándose sobre el pulpito, y aviendo estado algo suspenso, bolvió en sí con maravillosa alegría en los ojos, y en su semblante; y clamó, y dixo: Venció hermanos, venció por nosotros Jesu Christo, en esta hora acaban los Soldados de su santissimo nombre, de desbaratar, y vencer la armada de los Moros suyos, y nuestros enemigos, con muertes de muchos millares de ellos, y de solos quatro de los nuestros. Y añadió quando avia de venir la nueva de la victoria, y quando llegaria al puerto de Malaca la armada victoriosa, y que hiziesse penitencia de su desconfiança, y con gozo, y alegría, rezassen dos Pater nostros, y dos Ave Marias, haciendo gracias al Señor por la victoria, y rogando por las almas de aquellos quatro Soldados Chriistianos, que avian muerto.

65. Los moradores de vn Pueblo, llamado Tolo, en la Isla del Moro, aviendose hecho Chriistianos, bolvieron atrás con grande desatato, è injuria de Christo nuestro Redemptor, el qual los castigó severamente, con prodigios, y señales del Cielo, y los Portugueses en la tierra, con vn exercito que juntaron contra ellos, prometiendo San Francisco, dicholo, y feliz sucesso à los Chriistianos; y como el Santo lo prometió, lo cumplió Dios, librando milagrosamente à los Soldados Chriistianos de los hazos, y celadas que en el assalto les tenían armados los Infieles, y de evidentes peligros, y fue cosa tan notoria, que los mismos barbaros confesaron, que la victoria que alcanzaron los nuestros, no avia sido por fuerza humana sino por favor del Cielo.

66. Vna vez para socorrer à vna donzella, que estava à peligro de vender su castidad, tuvo necesidad de alguna guesela limosna: pidióla à vn grande amigo suyo rico, que se llamava Pedro Vello, que à la sazón estava jugando en casa de otro amigo suyo: y como allí no tuviesse dinero, dió al Santo la llave de su escritorio, para que dell tomasse lo que quisiere. Tomó trecientos ducados, y dixólo à Pedro Vello,

Nn 3

Vello, bolviendole su llave, entonces Vello, le respondió, que avia el Santo andado muy corto; porque quando le dió la llave, pensó que de treinta mil ducados que avia en el escritorio tomaba la mitad, y dixolo tan de veras, que San Francisco fe lo agradeció, y le aseguró que Dios nuestro Señor nunca le faltaria, y que antes de morir fabrica el dia de su muerte. Desde aquel dia quedó otro Pedro Vello, è hizo muchas limosnas, y fe dió à obras de caridad. Estando yà viejo, despues de muchos años, aviado de Dios de su muerte, segun la profecía del Santo, dispuso sus cosas, y repartió todos sus bienes entre pobres, è Iglesias, en Millas, y Oficios Divinos, que se le avian de decir, y comenzó à despedirle de sus parientes, y amigos de casa en casa, como estava de partida para la otra vida. Y viódole sano en el cuerpo, sospacharon, y dezian, ser aquello falta del juicio: entendiendolo èl, con mayor cuidado, en tereteza, y corteza hacia sus cumplimientos, y atendiendo mucho à devociones particulares, y frequentacion de los Santos Sacramentos, llegó la hora en que se supo avia de morir, y poco antes fe fue à la Iglesia, y echandose en vn araud se hizo cubrir con vn paño negro, comenzó la Missa de difuntos, y acabada, quando el Sacerdote dixo: *Requiescant in pace*, llegaron sus criados, y otros muchos levantaron el paño, y hallaronle muerto conforme la profecía, y promesa del Santo en premio de sus graves limosnas.

67. Que dire de aquella maravillosa revelacion que tuvo, que avia de bolver à la nave, y salvarse el barco, que arrebatado de la furia de los vientos, y de las ondas se avia apartado, y desaparecido, sin esperança de poderse cobrar.

68. Estando en la Isla de Ternate, dixo que rogassen à Dios por el alma de Juan de Araúz (que era vn Mercader rico) el qual al mismo punto acabava de morir en la Isla de Amboyno. Navegando à Maluco, al mismo tiempo que salia el Santo del puerto, salió en otro Navio vn Mercader, que se llamava Juan Galvan, llegó San Francisco al puerto, aunque con trabajo, y aguardando todos que llegasse Juan Galvan, el predicando les dixo, que rezassen por su alma, que yà era muerto, y assi fuè, porque fe perdió el Navio en que iba.

69. Quando partió de Malaca para la China, avisó à Diego Pereyra su grande amigo, en cuya Nave iba, que diese cuidado de sus mercaderias que iban en la Nave à otro, porque èl que el avia señalado, no llegaria à la China: y como el Santo lo dixo sucedió, que aquel hombre murió en el camino.

70. No solamente con el espíritu profetico, vió las cosas ausentes, y temotas, y las anunció, y las que avian de venir antes que viniesen, sino tambien penetró los corazones, è intrinsecos pensamientos de los otros. Vn mancebo Mercader rico, que se llamava Juan Duro, avien-

dose confesado con San Francisco, se movió tanto con sus palabras, y exemplo, que le rogó con grande instancia que le admitiesse en su compañía, porque èl queria dar toda su hacienda à los pobres, y seguirle. Apenas lo pudo acabar del Santo, porque temia la inconstancia del moço, el qual aviendo comenzado à repartir lo que tenia à los pobres, fe arrepintió, y teniendo verguença del Santo, recogió secretamente toda su hacienda, y puso en vn Navio, para partirse sin dezirle nada. A tiempo que se queria embarcar, le embió à llamar el Santo, y el vino con dissimulacion, pensando que le estava encubierto lo que èl tramava, por no averlo descubier-to à nadie. Tomóle à parte el Santo, y con vn semblante severo, y grave le dixo: Pecaste Juan, pecaste: quedó aconito el pobre hombre, entendiendo que Dios avia revelado al Santo lo que èl traçava en su corazón, y leechó à sus pies, y le respondió: Pecado he Padre, pecado he. Arrepintióse, y confesóse, y tomando el santo con fejo de San Francisco, tornó à su buen intento, y dió toda su hacienda à los pobres, y quedó en su compañía. A este mismo compañero, por ver aceptada algunas limosnas de los Portugueses, para proveer à las necesidades de San Francisco sin su licencia, le apartó de si, y le desterró à cierta Isla por algunos dias, en los quales tuvo Juan Duro vna vision, y aunque la quiso encubrir, no pudo, porque San Francisco despues de averle confesado, fe la descubrió toda, con grande espanto del, que no la queria manifestar, conociendo que à Dios ninguna cosa fe puede esconder, ni à los que èl quiere revelar los secretos de los corazones.

71. Avia sacado à vn hombre de mal estado, y reduzidole al amor de la virtud, y para que perseverasse en ella exortadole à confesarse à menudo, y à bolverse al Reyno de Portugal, porque assi le convenia: y aunque el hombre prometió de hazer lo vno, y lo otro, como el Santo se lo avia mandado, no lo cumplió; porque se quedó en la India, y avia tres años, que no le confesava. Topóle el Santo estando en Bazain, y el hombre viendolo, vino à èl con alegría para hazerle reverencia, y abrazarle; mas S. Francisco bolviendose à èl, le dixo: Yo os avia de abrazar, aviendome engañado, y faltado à vuestra palabra: Pues no os aveis confesado despues que os partistes de mi: No os tendré por amigo, no os hablaré hasta que os confesais. Entendió el hombre, que el Santo era mas que hombre, pues Dios le revelava todo lo que tenia en su corazón, confesóse, y enmendóse. Preguntó à vn amigo suyo en Cochín, como estava? Respondió el amigo, bueno estoy Padre: y el Santo, de el cuerpo bien, y mal del alma. Tratava este hombre en aquel mismo tiempo de cometer no sè que maldad, y tenia la muy secreta en su corazón, y entendiò, que San Francisco con la luz del Cielo la sabia: confesóse con èl, y bolvió en si. El

dia

dia antes que muriese en la Isla de Sanchan, mirando à vno que le servia con ojos tristes, y llorosos, le dixo con vna voz lastimosa: Ay de ti, ay de ti, ay de ti, y poco despues estando enredado en torpes amores de mugeres, subitamente le mataron.

72. Obró nuestro Señor, muchos, y grandes milagros por su siervo San Francisco Xavier en su vida, y el mayor milagro de todos fuè su misma vida. Echó muchos demonios de los cuerpos, algunas vezes por si mismo, y otras por medio de los muchachos rezien convertidos, lamentandose los demonios, y deshaziendose de rabia, por verse echar del Santo por medio de aquellos muchachos: porque para su soberbia, la tenia por grande ofensa. Sanó de la misma manera à muchos enfermos, que estavam fatigados de varias, y graves dolencias en muchas partes, especialmente en el cabo de Comorin (como diximos) en la Isla de Zailan fano à vn hombre, que se llamava Miguel Fernando, diciendo Missa por èl, que estava muy afligido, y apretado de dolor de piedra. A otros que estavam yà desahuciados, haziendo la señal de la Cruz, è echando vn poco de agua bendita sobre ellos, les restituyó la salud. En Amanguiche dió pies para andar à vn coxo, lengua à los mudos, oídos à los sordos.

73. Los muertos que resucitó fueron muchísimos. Los que en particular se faben llegan à mas de veinte y cinco, solo contaré algunos. En la Costa de la Pefqueria en vna tierra, llamada Combutere, cayó vn niño en vn poço, ahogóse, y estuvo muchas horas sumergido debaxo del agua, sacaronle, y llevaronle à enterrar; encontró la gente que le acompañava con San Francisco, que salia de dezir Missa de la Iglesia de San Estevan, en viendolo la Madre corrió à èl llorosa, y muy afligida, hincósele de rodillas, pidióle remedio, y favor, no solo para su hijo, mas para si, y su gran dolor. Movido el Santo à compassion, llegóse à la tumba, arrodillóse, tomó la mano al niño muerto, y dixo: *En nombre de Jesu-Christo levántate*, y al momento se levantó vivo, gritando todos, *milagro, milagro*, dando gracias à Dios de aver sido servido de conceder tal don à sus siervos.

74. En Mutan tierra de la India Oriental, murió vn niño de calentura pestilente, y estuvo veinte y quatro horas amojado para enterrarle; vino el Santo, que trabajava mucho en aquella tierra por la conversion de los Gentiles, rodearonle luego sus Padres, y parientes con grandes ruegos, lagrimas, y lágrimas, y el Santo se enterneció, arrodillóse, y puesto los ojos en el Cielo, echó agua bendita sobre el cuerpo difunto, y mandó le descoláren la moitaja, è hizo sobre èl la señal de la Cruz, y tomándole de la mano, le mandó se levantasse en nombre de Jesu-Christo, y al

instante lo hizo, sano, y alegre con inmenso contento de sus Padres, y maravilla de los que vieron milagro tan manifesto. En su memoria se puso luego alli vna gran Cruz levantada, que se adora con mucha veneracion.

75. Y aunque estos fueron admirables, por mayor fe tuvo el siguiente. Estava en Comorin predicando en vna Iglesia, donde èl dia antes avian enterrado vn difunto, y viendo quan grande era la dureza de aquellos Gentiles, paró vn poco el Sermon, y pulóse à orar por su conversion, levantóse subitamente lleno de fervor espiritual, y dixo, que Dios por ablandar sus corazones duros, y obstinados queria, que aquel muerto, y sepultado resucitasse para que ellos se convirtiesen. Dicho esto fe fue à la sepultura, mandó la moitaja en, sacó el difunto, y rompiendole la moitaja en que estava embuelto, fue de todos visto, y reconocido por muerto, entonces puesto de rodillas hizo oracion à Dios, y luego al instante el muerto por si mismo se levantó con gran regozijo, y ternura de todos los fieles, y no menor maravilla, y espanto de los Gentiles, los quales se convirtieron, y despues otros muchos, y à todos los bautizó el Santo.

76. Fue tambien maravillosa la resurreccion de vn muerto de vn dia en la tierra de Punical en la Pefqueria, cerca de Inturichin, que se supo publicamente aver fallecido, y el Santo le resucitó, por reparo, y consuelo de su Madre Christiana, pia, y muy devota suya, que le fue à llamar con viva fe, y esperança de que assi le tornaria à ver vivo. No fue menos grande, y admirable la resurreccion de Antonio de Miranda, que yendo à contratar en la tierra de Manapata à vn Castillo, llamado Ialle, le anocheció à vna choça, donde reposando le mordió el pié vn genero de serpiente ponçosa, llamada del Capillo. Murió luego de violencia del yeno; el compañero triste, y afligido, corrió à llamar al Santo, acudió presto, pulóse en oracion delante del muerto, tocó despues con su saliva el lugar de la mordedura, y al instante Antonio se levantó sano, y alegre, aviendo estado muerto toda la noche, y hasta el otro medio dia.

77. En la tierra de Punical vn devoto, y Discipulo del Santo, invocando el hombre de nuestro Señor, por los merecimientos del siervo de Dios resucitó vn niño, y poco despues tambien resucitó allí à vn hombre.

78. Dos casos mas señalados, que por enterrar en si muchas maravillas, merecen bien dar remate à este punto. Avia en Malaca vna Señora muy devota, y mientras San Francisco andava fuera de la tierra despues de larga enfermedad, se le murió vna niña con gran dolor suyo, y detodos los parientes. Bolvió à la misma Ciudad San Francisco Xavier, y sabiendolo la Madre, aunque muy enferma, y

assi-

afligida con otras muchas mugeres fue à bufcalle , y echiandosele à los pies , le dixo las mismas palabras , que las Santas Hermanas à nuestro Señor : *Si vos , Padre mio , huvierades estado aqui , mi hija no fuera muerta*. El Santo le respondió : *Vuestra hija no es muerta , sino viva*. Mas replicandole la llorosa madre , que avia tres dias que estava enterrada , el Santo recogido entonces vn poco en sí , y luego abraçado de espíritu , le mandó fuesse à la sepultura , porque su hija vivia resucitada por particular providencia Divina. La Madre tierna , y confiada en esto , por lo que conocia de San Francisco Xavier , fue allá con la prissa , y alborozo que se podrá creer , hizo abrir el sepulchro en presencia de muchos , y halló viva à su hija con mucha alegría fuya , espanto , y admiración de todos. Allí se refiere en los procesos de Cochín , y Bazzán , y tambien se declaró en ellos , que el mismo año , que sucedió esto se dió cuenta de ello à la Serenissima Reyna de Portugal.

79 El otro caso no es menos maravilloso , que el primero , pero con esta diferencia , que el resucitado en el pasado estuvo tres dias enterrado en tierra , y el de aora otros tantos en el Mar. Embarcóse vn Mercader Turco , llamado Sarangué en el Navio , en que pasó el Santo de Malaca à la China , llevaba consigo vn hijo de cinco años , cayó desgraciadamente en el Mar , y fuesse à fondo , quedando el Padre con entrañable sentimiento , y sin saber de dolor que hazerle , lastimandole de su gran desgracia , y perdida : fue à ver à San Francisco , que viendole muy congojado , le preguntó la causa dello. El Turco mas con lagrimas , que con palabras , se la contó , y movido de su gran caridad , y compassion le alentó , y aseguró se le volveria vivo , y sano , si le ofrecia , sucediendo assi , abraçar despues la verdad Evangelica. El Moro aceptó el partido , y pasados tres dias , vna mañana al salir del Sol , vieron parecer el niño vivo sobre vna tabla , que venia la buelta del Navio , y fue recibido en el con gran regozijo , admiración , y espanto de todos. Luego le convirtieron sus Padres , y los bautizó à ellos , y tambien à vna esclava , y juntamente al niño , y se llamó Francisco. Esto se declara por menor en los procesos de Cochín , y de Lisboa : y puesto caso , que estos milagros sean tan notables , para mi no lo son , menos algunos de los que se siguen.

80 Quando el Santo pasó à la China , tuvo amistad con vn Mercader , el qual bolvió à la India , y soltó la tienda à sus gustos , y apettitos : aparecióle San Francisco (no sé si en vida , estando muy lexos del , ó si yá muerto) y con vn rostro terrible , le avisó , que Dios presto le castigaria , y el hombre desfavorido , respondió , que tenia razon , y el Santo le dixo : Y como que lo tienes merecido , aviendo cometido el tal pecado , nombrandole el pecado ,

que era tan secreto , que solo Dios , y el Mercader lo sabian : compungióse , lloró su desventura , confesó su pecado , y por consejo del Santo tomó el habito de San Francisco.

81 Estando en vn Pueblo , que se llamava Semorio , mas allá de Malaca , y andando à la ribera de vn río caudaloso , que passa cerca del : los Gentiles le comenzaron à perseguir , y à tirarle saetas , y piedras : él se retiró , y huuyendo topó vna muy grande biga que estava à la orilla del río , que no le dexava passar , tomola con la mano , y apartóla con facilidad , siendo tan pesada , que muchos hombres juntos no la pudieron mover. Quedaron atonitos los Gentiles , y conociendo que no era cosa humana , dexaron de seguirle.

82 Llegó en Coramandel al Santo vn pobre que avia dado al través , y perdido todo su hacienda en la Mar : pidióle limosna , y aunque el Santo era pobre , y no tenia que darle , movido de compassion echó la mano à la faltriquera , sacóla vazia , y puso los ojos en el Cielo , y dixo al pobre , que confiase en Dios , que era poderoso para remediarle. Bolvió à poner la mano à la faltriquera , y sacóla llena de vnas monedas de oro , que ellos llaman fanaos , y diólas al pobre.

83 Quando navegava repartia à los pobres de la Nave todo lo que à él le avian dado para su matalotage , y pedia limosna para su comida. Vna vez aviendo dado todo el azyre , llegó vn pobre que le pidió vn poco , y el Santo varon mandó à su compañero , que se lo diese. El compañero dixo , que no avia quedado gora ; mas bolviendo à mirar el vaso por orden de San Francisco , le halló lleno , y satisizo al pobre.

84 Halló vn dia à vn muchacho enfermo , y lleno de llagas , tomole sobre sus ombros , y dixole : Dios te dé salud , apenas avia dicho dos , ó tres vezes estas palabras , quando el Señor se la dió enteramente , y el Santo bolvió el hijo sano , y rezio à su Madre.

85 En el Mar que va à la China , cerca de Sanchan , solia correr muchas vezes vn viento furioso , y desapoderado (que llaman Tifon) con el qual las Naves padecian miserables naufragios : mas despues que San Francisco dixo Missa en aquella Isla de Sanchan , y la purgó , y santificó con los Misterios de nuestra Redempcion , aquel Mar está mas sosegado , y tranquilo , y los Tifones corren menos vezes , y con menos furia , y fuerza : tanto ha podido la oracion del Santo Padre , y la virtud de la Santa Missa.

86 Entre otras maravillas de San Francisco Xavier , lo fue muy grande el don de lenguas que tuvo. Avia en las tierras que anduvo mas de cien lenguas diferentes , y treinta de ellas muy distintas. No obstante esto à qualquiera Provincia que llegava , no solo entendia lo que dezian los naturales , mas luego hablava con ellos su propio lenguaje. Cosa que

espantó , y admiró mucho aquella gente , y con razon por cierto , porque en el espacio de diez años que duraron sus peregrinaciones con continuas descomodidades de caminos , confesavan todos ser gran milagro , el saber tantas , y varias lenguas.

87 Demás de esto algunas vezes predicando à muchedumbre de personas , assi como eran diferentes en habitos , y costumbres , tambien lo eran en las lenguas , y todavia lo entendia cada vno de ellos , como si lo hablara en su lengua. Esto causó grande admiración en la Peluqueria , Amboyno , y Malaca , y en el Japon , y por solo ellos , sin esperar mas milagro , se convirtieron muchissimos. Al don de lenguas bien se puede juntar otro no menos maravilloso en el Santo , por el qual ordinariamente en el Japon con sola vna respuesta facil , dava satisfacion à diversas preguntas , que à vn mismo tiempo se le hazian en materias muy varias ; y assi como con el don de lenguas hablando vn lenguaje solo , le entendian muchas personas estrangeras , teniendole entre sí muy diferente cada vno en el suyo propio ; assi por el otro don con vn concepto solo , ó palabra , que dezia , era entendido de diversos hombres , que le avian propuesto varias questiones , dando à cada vno respuesta muy à proposito. Y como aquel efecto de hablar en la forma dicha , se llama don de lenguas , este otro à mi parecer se puede llamar don de conceptos , y pensamientos.

88 Nunca acabaríamos si quisiésemos contar vno à vno todos los milagros que el Señor ha obrado por este Santo en su vida , dexamos los demás , y vengamos à los que ha obrado despues de su muerte , que no son menos maravillosos que los que hizo en vida : y para poderlos mejor referir , bolvamos à su bienaventurada muerte , y digamos lo que despues della sucedió.

89 Luego que se supo en la Nao de Diego Pereyra , en que avia ido San Francisco , y todavia estava en el Puerto de Sanchan , su glorioso tránsito , corrieron los que estavam en ella à la choça en que avia espirado , por verle , y reverenciarle. Hallaronle tendido en su pobre camilla , con vna nueva hermosura de rostro , gracia , y viveza de facciones , y con vn semblante , y compostura , que mas parecia hombre vivo que repolava , que yá difunto : y llenos de espanto , y devocion , igualmente le reverenciavan como vivo , y le lloravan como muerto.

90 Hallaronle vn relicario al cuello de cobre , dentro estavam tres papeles distintos ; el del medio tenia vn pedacito de vn hueso del glorioso Apostol Santo Thomé , à quien tenia por singular patron , y dechado , y particularmente le encomendava , el otro era vna firma de mano de San Ignacio , su Padre , y Maestro , que mostrava la opinion que tenia de su santi-

dad , y la gran confianza en sus merecimientos. El tercer papel eran los votos de su profission , escritos de su propia mano , para acordarle siempre de lo que avia prometido à Dios , y procurar de cumplirlo perfectamente. Estas fueron las riquezas , este el precioso tesoro con que murió este nuevo Apostol de la India , y las armas con que iba armado contra todos los enemigos , y maquinias de Satanás , y todo el infierno.

91 Tomaron su sagrado cuerpo los Portugueses , con la mayor reverencia , y solemnidad , que pudieron , y revestido de sus ornamentos Sacerdotales , le enterraron en vn ataud en vn lugar apartado , con intento de llevarle à Malaca quando la Nave se partiesse , y para poder hazer lo mas facilmente , echaron buena cantidad de cal viva en el ataud , para que comiesse la carne , y los huesos quedassen mas limpios , y sin mal olor. Pasados dos meses y medio , que fué à los diez y siete de Febrero de mil y quinientos y cinquenta y tres , queriendose yá la Nave partir para Malaca , embandó el Capitan à ver si estava el cuerpo en disposicion para llevarle consigo , le hallaron sin mudança alguna , con la misma color , y vivo semblante , y con muestras mas de vida , que de muerte.

92 Quedaron atonitos , y mucho mas quando le tocaron , y palparon , y vieron , que no solamente estava entero el cuerpo , sino tambien solido , y lleno de xugo , y de sangre , y con las entrañas sanas , despidiendo de sí vn olor suavissimo , en prueba de que quanto su bendita alma avia quitado al cuerpo de vida , partiendole del , tanto le avia dexado de sanidad. Llevaron con procession , y nuevo sentimiento el Santo cuerpo à la Nave , assi como estava , hizieronse à la vela , y con prospera navegacion (obedeciendo los vientos à San Francisco) llegó à los veinte y dos de Março à Malaca. Quando se supo en la Ciudad , que era llegada la Nao al Puerto , y lo que traia , toda salió à recibir , y reverenciar al cuerpo de su Santo Padre , Apostol , Pastor , Profeta , y Maestro , y con vna solemnissima procession , le llevaron hasta la Iglesia de la Compania , aunque à la fazon no avia ninguno della en aquella Ciudad , porque el mismo San Francisco los avia mandado salir , en castigo de la desobediencia , y rebeldia del Capitan de Malaca , que estorvó la jornada de la China à Diego Pereyra. El qual como tan grande amigo del Santo Padre , era quien mas lagrimas de consuelo despedia de sus ojos con su vista ; y el que con mayor liberalidad , y cuydado se esmerava en procurar , que fuesse de todos honrado : y poco era menester , porque toda la gente de la Ciudad acudió con la gran devocion que le tenia , à besar la caja en que iba , tocar las cuernas , y adorar las Santas Reliquias , especialmente quando vió que tocandola vn hombre , que estava muy enfermo del

del pecho, luego quedó sano. Abrieron allí la caja, y hallaron el cuerpo con la misma incorrupcion, que quando le pusieron en ella, admirandose todos de las maravillas que obra Dios para honra de sus Santos.

93 Y para que se manifestasse mas quan gran Santo avia sido San Francisco, y como se honrava el Señor, permitió su Divina Magestad, que allí le sacasen del ataúd, y le enterrasen en la tierra desnuda, con sus vestidos sacerdotales como estava: poniendole solamente vn lienço sobre el rostro, y vna almohada de seda debaxo de la cabeça. Mas el mes de Agosto siguiente, aviendo llegado à Malaca el Padre Junin de Beira de la Compañia, que tornava de Goa para Maluco, y aviendo por su devocion abietto secretamente la sepultura, halló el lienço que le cubría el rostro, y la almohada que tenia debaxo de la cabeça, llenos de sangre colorada, y fresca, y vn olor del Cielo; y el cuerpo tan entero, como quando espiró: y con la misma entereza estavan los vestidos, y ornamentos con que le sepultaron, y tan nuevos que parecia los acababan de cortar de la pieza. Entoncez creciendo mas la devocion, sacaron el cuerpo de donde estava, y le depositaron en vna caja sforada de damasco, y cubierta con vn rico paño de brocado, para llevarle à Goa, quando vinielle la mocion (que assi llaman los temporales que corren en ciertos tiempos.) Y fue nuestro Señor servido, que desde aquel día en que el sagrado cuerpo se puso honoríficamente en esta segunda caja la pestilencia que affligia, y hazia gran riza en Malaca, cessasse por los merecimientos del Santo Padre, y con esto creció mas en la gente su devocion.

94 Quando hizo tiempo para partir, pusieron el cuerpo Santo ricamente adornado (como estava en su caja) con muchos cirios encendidos, y perfumes en vna Nave que sola avia en el Puerto de Malaca; en la qual por ser vieja, y carcomida, los Mercaderes Portugueses no osavan embarcar sus mercaderias: pero en sabiendo que avia de ir en ella el cuerpo del Santo, se allegaron, y las cargaron, teniendo por cierto, que aquella Nave llevando tal Piloto, y defensa consigo, llegaría à salvamento: y como lo pensaron, assi les sucedió: porque aunque encalló la Nave, y se tuvieron por perdidos, en sacando el Santo cuerpo à la plaza de la Nave, y todos postrados suplicaron à nuestro Señor, que por la intercession de San Francisco, los librasse de aquel tan evidente peligro, luego salieron del. Finalmente llegaron à Baticala, y por ser los vientos contrarios, el Capitan de la Nave que se llamava Lope de Noroña, fue en vn batel à Goa, para pedir ablicias al Virrey Don Alonso de Noroña, por el don inestimable que le traha en su Nave. Dióle el Virrey vn Vergantín armado, y ligero, para traerle luego, porque era

tanta su devocion, y la de los de la Compañia, y de toda la Ciudad de Goa, y el deseo de verle, que no quisieron aguardar que la Nave llegasse. En este Vergantín fue el Padre Melchor Nuñez, Rector del Colegio de San Pablo, y Viceprovincial de la Compañia en la India, con algunos otros Padres: y despues de averle visto, à cabo de diez y seys meses de su muerte, entero, y reverenciadole con muchas, y devotas lagrimas, lo traspasaron de la Nave en que estava al Vergantín con vna gran fiesta, y salva de artilleria, y el día siguiente le desembarcaron en vna Hermita de nuestra Señora de Rebandar, media legua de Goa. Otro día que era Viernes de Lazaro, del año de mil y quinientos y cinquenta y quatro fue recibido con vna solemnissima procesion, y concurso de innumerable gente de toda la Ciudad, de ricos, y pobres, grandes, y pequeños, Religiosos, y seglares, hombres, y mugeres. Ivan delante noventa niños vestidos de blanco, con sus guirnaldas en la cabeça, y ramos verdes en las manos. Trás ellos ivan los Hermanos de la Misericordia con su pendon; y luego vn ataúd cubierto de brocado. Luego seguia toda la Clercia, y trás ella la caja, en que iba el cuerpo, que llevavan los Sacerdotes de la Compañia, acompañados del Virrey, y de toda la Nobleza. Las calles estavan colgadas de ricas telas, y llenas de lumbres, y suavísimos olores; y acastadas de tanta gente, que apenas se pudo romper por ellas: las ventanas, y terrados no cabian. Todas las campanas repicavan, y la artilleria se disparava. Llegaron à la Iglesia de la Compañia, y aunque era día de Passion, estava ricamente adornada. Pusose la caja en la Capilla Mayor, donde se dixo Missa: mas fue tanta el apretura, y el peso de la gente, que quebró la rexa con deseo de ver, tocar, y adorar el Santo cuerpo; y no fue possible echarla de la Iglesia, hasta que se lo mostraron tres vezes en la misma mañana, y fue necessario tenerle otros tres días siguientes, revestida como estava, y con las manos, y rostro descubiertos por satisfacer al Pueblo: el quarto día le colocaron en vna boveda que se avia abierto junto el Altar Mayor, al lado del Evangelio.

95 Como se divulgó el milagro de la entereza del cuerpo de San Francisco, y que despues de diez y seys meses de su muerte, y de aver estado tantos meses debaxo de tierra, y embuelto en cal viva estava sin corrupcion alguna, con la carne fresca, xugosa, con el color vivo, con las vestiduras como nuevas, y mas como vivo, que como muerto. El Doctor Ambrosio Ribeyro Inquisidor, y Vicario General de Goa, por razon de su oficio, quiso averiguar la verdad deste milagro: y tambien porque el Virrey se lo encargó, y mandó al Doctor Cosme de Sarayva su Medico, que él, y el Vicario viesen por si mismos, y con su propias manos palpassen el Santo Cuerpo, y le

refi-

refriesen como estava, y ellos con gran diligencia lo hizieron, y vieron, y tocaron todas las partes del cuerpo del Santo, y lo tuvieron por cosa milagrosa, y assi lo reificaron, y juraron.

96 Este milagro tan grande de la incorrupcion, y entereza del cuerpo de San Francisco, fue muy sabido, y cierto en la Ciudad de Goa, y de allí se estendió por toda la India. Pero demàs de este milagro, obró nuestro Señor otros muchos por su intercession despues de su muerte, porque dexando algunos que arriba quedan referidos, quando pasó el cuerpo del Santo Padre por Baticala, vna muger de Antonio Rodriguez, Fator del Rey, que se llamava Maria Serrán, y estava de muchos meses enferma, haziendo oracion delante del, luego quedó sana. Tomó vn pedacito del cingulo que usava el Santo, puso en vn relicario que traha al cuello, y con él sanó dos vezes à vn niño hijo suyo: la primera de vna fiebre que le avia durado seys meses, y la otra de vna apoplexia, y curó à su marido de otra enfermedad, y à otros dos muchachos llagados, y libró à vna criada suya que se estava muriendo de dolores de parto. Al tiempo que llegó el cuerpo à Goa, estava vna señora, por nombre Doña Juana Pereyra, mas muerta que viva de vna enfermedad, que por espacio de tres meses la avia consumido: y sabiendo la procesion, y recibimiento que se le hazia, no pudiendo por su flaqueza ir à verle, se encomendó con viva fe al Santo, y luego sintió notable mejoría, y cobró entera salud, y fuerzas. Muchos dolientes de graves, y varias enfermedades, con solo tocar el Santo cuerpo, ó la caja en que estava, en los tres días que en Goa le mostraron al Pueblo, quedaron sanos.

97 En la misma Ciudad de Goa, estando Antonio Rodriguez, tan malo de los ojos, que no podia ver, poniendo sobre ellos la mano del Santo difunto, luego cobró la vista. Lo mismo sucedió à vn Sacerdote, llamado Baltasar Diaz, que estava muy apretado de vna reia esquinencia, y sin poder traer cosa, con solo tocar el cuerpo del Santo, cobró salud. Vn Cristiano de los recién convertidos, huvo por gran tesoro la disciplina con que castigava su cuerpo San Francisco, y por medio de ella Dios nuestro Señor, dió salud à muchos enfermos, y obró grandes maravillas. Algunas mugeres que se tenian por muertas por no poder partir, con tocar solo algunos cabellos del Santo, parieron, y vivieron. En el Japon muchos que eran atormentados de los demonios quedaron libres, poniendo sobre su cabeça vn Breviario, que avia sido de San Francisco: al qual en toda la India tienen por su Apostol, Patron, y amparo: y los Portugueses quando navegan (especialmente, quando van à la Isla de Sanchan, donde murió) le invocan, y se encomiendan à él. Y no solamente

en la India, sino en toda la Christianidad, se ha estendido la fama de la santidad, y la devocion, con su Santa persona: y por medio de ella el Señor ilustra à su siervo con nuevos milagros. Porque en la Ciudad de Eborá, el Padre Leon Enriquez, Rector de la Compañia de Jesus, y el Padre Andrés Cabreda de la misma Compañia, estando muy fatigados de calenturas, encomendandose al Santo, alcanzaron entera salud. Y en Paris vna muger ya desahuciada, y casi espirando de dolores de parto, parió vna criatura sana, y buena, y ella vivió. Y por concluir lo que toca à los milagros que Dios nuestro Señor ha hecho despues de su muerte por él. En el Castillo de Xavier, y Casa de San Francisco, ay vn Crucifixo de talla muy antiguo, y de mucha devocion: el qual viviendo el Santo, sudó muchas vezes al tiempo que él en la India tenia algun grande, y extraordinario trabajo, y el año en que murió, sudó todos los Viernes de aquel año con grande admiracion de los que lo vieron, y supieron, por estos, y otros innumerables milagros juntos con la santidad de su Apolítica vida, le Canonizó el Papa Gregorio Dezimoquinto, año de mil y seiscientos y veinte y dos, à doze de Marzo: y despues de Canonizado ha continuado hazer nuestro Señor, por su siervo milagros muy prodigiosos, como lo fue el que obró con el Padre Marcelo Maltrille, al qual estando ya agonizando por la herida de vn pedazo de martillo, que cayendo de muy alto le magulló la cabeça, mientras le dezian los Religiosos de Casa, la recomendacion del alma, se le apareció el Santo: preguntóle si queria salud: luego le dió vna formula de voto, en que se obligava ir à las Indias, repitiendo el Padre Marcelo, lo que el Santo iba diciendo, y mandandole, que pidiese à Dios el Martirio, que el mismo Santo avia deseado. Acabada la formula, le dixo el Santo con semblante muy asable, que ya estava sano. Cosa milagrosa, que aquella misma noche que sucedió esto, se levantó el Padre Marcelo bueno, y sano de la cama, quitóse las vendas, y paños de la cabeça, la qual hallaron sin rastro, ni señal alguna de la herida, ni de sus accidentes: el caballo que le avian arrastrado para la cura subitamente avia crecido, e ya estava del mismo modo, y forma, que todo lo demás, ni avia vna minima cicatriz en todo aquel espacio. Escrivió aquella misma noche todo lo que le avia pasado con el Santo, que fue largo coloquio. A la mañana dixo Missa en la Iglesia, oyendosela innumerable gente, que concurrió à esto, con la fama de tan raro milagro; el qual sucedió en la Ciudad de Napoles, año de mil y seiscientos y treinta y quatro. Partió luego à las Indias el Padre Marcelo, en cumplimiento de su voto, y en breve tiempo dió en el Japon su vida por Jesu Christo, con vn glorioso Martirio, como largamente se dixó en su vida, donde

donde tambien se declaran otras circunstancias muy notables, del milagro referido.

98 La muerte deste grande Apostol del Oriente, fue (como diximos) en la Isla de Sanchan, cerca de la China, à los dos de Diciembre del año del Señor de mil y quinientos y cinquenta y dos, siendo èl de cinquenta y cinco, y aviendo gastado en la India diez años, y casi siete meses. Fue muy llorado de todos los Christianos de la India, por aver perdido tan grande Padre, y Maestro. Pero el que mas la sintió, fue el Serenissimo Rey de Portugal Don Juan el Tercero, porque demás que amava tiernamente al Santo, como à persona que èl avia cmbiado à la India, y reverenciavale como à Santo, parcialc era el mayor presidio, y amparo que tenia la India, y que faltando aquella coluna tan firme, se avia mucho de enflaquecer. Mis sabiendo las heroicas, y esclarecidas virtudes deste Santo Padre, y los muchos, y grandes milagros que el Señor obrava por èl, determinó de suplicar à la Santidad del Papa, que le canonizasse, y pusiesse en el Cathalogo de los Santos: y para poderlo hazer con mayor fundamento, elcrivio vna carta, despachada à los veinte y ocho de Março del año de mil y quinientos y cinquenta y seis à Francisco Barreto su Virrey de la India, en que le mandava, que con gran cuydado, y diligencia hiziesse tomar informacion de la vida, y muerte, y virtudes, y milagros de San Francisco en los lugares de la India en que anduvo, y examinar los religios que le conocieron, y trataron, y recibir sus dichos con juramento, y embiarle el proceso cerrado, firmado de su mano, y sellado con su sello. Todo se hizo como lo mandó el Rey; aunque en solos quatro lugares de la India que fueron, Goa, Cochín, Bazarín, y Malaca.

99 Tambien con la muerte del mismo Santo Padre cesó su venida de la India à Portugal, como San Ignacio lo avia traçado. Porque viendo este Santo viejo, y cargado de enfermedades, y juzgando por su humildad, que no tenia caudal bastante para gobernar la Compañia (teniendole tan grande) quiso descargarse del cargo de Preposito General, y echarle sobre los ombros de San Francisco: para que como Varon tan esclarecido, y Apostolico, ilustrasse con su presencia las partes, y Provincias de Poniente; como avia alumbrado con su predicacion las de Oriente, y honrasse, y amplificasse con su gobierno la Compañia. Porque assi como San Francisco estimava, obedecia, y reverenciava à San Ignacio, y à boca llena le llamava gran Santo, y con todas sus fuerzas le procurava imitar, assi San Ignacio conocia los raros dones, y admirables virtudes del Santo, y le amava como à hijo regalado, y como à vn vivo retrato, y semejança de sí mismo; especialmente sabiendo el amor, y zelo que tenia del bien de la Compañia que le queria encargar, que fue tanto, que en los mayo-

res peligros, y tormentas se encomendava à los Santos de la Compañia, que estan en el Cielo, y todos sus buenos fuellos los atribuia à las oraciones dellas, y de los Padres que acá vivian en la tierra, como lo dice el mismo Santo en vna carta por estas palabras: Muchas vezes Dios nuestro Señor me ha dado à sentir dentro en mi alma, de quantos peligros corporales, y espirituales trabajos me tiene guardado, por los devotos, y continuos sacrificios, y oraciones de todos aquellos, que debaxo de la bendita Compañia de Jessvs militan, y de los que estan aora en la Gloria con mucho triunfo: los quales en esta vida militaron, y fueron de la Compañia. Esta cuenta os doy, carísimos en Christo. Padres, y Hermanos, de lo mucho que os devo, para que me ayudeis à pagar todos, lo que yo solo, ni à Dios, ni à vosotros puedo. Quando comencé à hablar en la Santa Compañia de Jessvs, no sé salir de tan delectosa comunicacion. Todas estas son palabras de San Francisco, escritas en vna carta. Pero bolviendo à lo que avemos dicho, con este intento San Ignacio, le escrivio, y ordenó, que bolviesse à Portugal, para à su tiempo llamarle à Roma, y renunciarle el cargo de Preposito General. Mas quando llegó la carta de San Ignacio à la India, y à S. Francisco estava gozando en el Cielo de Dios: y era tan grande la fama, y opinion de su santidad, no solamente en todas las Provincias, y Naciones de la India, y en el Reyno de Portugal, sino en toda Europa, particularmente en Roma, que en los pocos dias que vivió en el Pontificado el Sumo Pontifice Marcelo Segundo de este nombre, entendiendo, que San Francisco por orden de S. Ignacio avia de venir de la India à Portugal, y de allí à Roma, dixo à vna persona muy grave: Si llegare à Portugal, no será menester para que le veamos, que venga à Roma, porque nosotros iremos à verle à Portugal. Que aunque son palabras dichas con encarecimiento, declaran mucho la estima, que el Santo Pontifice tenia deste gran siervo del Señor.

100 Fue San Francisco grande de cuerpo, y lleno, y de muchas fuerzas: de rostro grave, y suave: el color blanco, y sonrosado: los ojos negros, y claros: la cabeça bien proporcionada: la nariz mediana, la barba negra, el semblante alegre, vivo, y autorizado, traía el cabello con garcera, y vna media loba pobre, limpia, y sin manteo, por conformarse con los otros Sacerdotes pobres, y con el uso de la tierra. Su vida escrivieron de proposito el Padre Horacio Turfelinio, en seis libros en Latin, y el Padre Juan de Lucena, en diez en Portugues: el Padre Bernardino Ginnaro, en su Xavier Oriental, Parte segunda, y los Padres Luis de Guzman, en la Historia Castellana, de las Misiones de la Compañia en la India Oriental, y el Padre Juan Pedro Mafco, en la que de las cosas de la India compuso en lengua Latina, tratan largamente

de

de la vida, virtudes, y hazañas de San Francisco Xavier, y por mucho que algunos de ellos se alargan, todo es corto para lo que se puede decir. Porque cierto es cosa que espanta el considerar el animo, y espíritu, con que este bienaventurado Padre solo, pobrecito, y à los ojos de la carne menospreciado, y vil, acometió la conquista, no de vna Ciudad, Provincia, ò Reyno, sino de vn nuevo mundo: no para sujetarle con las armas, y hazerle tributario à su Rey, sino para sacarle del cautiverio de Satanás, y restituírele à su verdadero, y antiguo Señor. Que inmensidad de mares navegó! Quantos, y quan peligrosos follos atravesó? Que de tierras, que de naciones, que de gentes crueles, y inhumanas, y barbaras alumbró? En quantas partes remotissimas colocó el Estandarte de la Santissima Cruz, y con ella espantó à los demonios: Hizo temblar al Infierno, sacó la presa de las garras de Satanás, acompañada de innumerables animas que èl avia ganado para el Señor, victorioso, y glorioso se fue à gozar del que avia peleado en èl, y vencido por èl. De Alexandro Magno escrivén algunos Historiadores, que oyendo decir, que avia muchos mundos, lorava, y se entristecia: porque èl aun no avia conquistado vno entero: porque todo lo que avia ganado, era poco para su codicia, y ambicion. Pues con quanta mas razon nos podemos nosotros maravillar del animo, y valor Divino de San Francisco Xavier: el qual sabiendo por la Filosofia natural, que no ay si no vn mundo, y por la Christiana, y celestial, que todos los hombres, que ay en èl de qualquier estado, y condicion que sean, fueron criados por la benignidad del Señor, para que le adoren, y sirvan, y reconoscan por su libertador, y Redemptor, à Jesu-Christo su benditissimo Hijo: abrasado de vivas llamas de amor deste Señor, hollando, y poniendo debaxo de los pies, todo lo que en este mismo mundo otros precian, y estiman, se desistió de su Patria, y naturaleza, y armado solo de Dios, que le guiava, se fue à conquistar las almas de gentes tan incultas, y Naciones tan barbaras, y hombres tan prodigiosos, crueles, è inhumanos, que muchos dellas mas parecían bestias fieras, que hombres. Y esto con tan infacible sed de su bien dellas, que todo el universo mundo era estrecho, y angosto, para su ancho, y fervoroso corazón, y con tan grande espíritu, y constancia, que en los trabajos hallava descanso, en los dolores regalo, en los peligros seguridad, en las tempestades puerto, en la guerra paz, y en la muerte vida: porque conocia el valor de la sangre que derramó Dios en vna Cruz, y la estima que se deve hazer de vn alma, por la qual murió el Autor de la vida. Grandes, y muy alabadas son las hazañas de los valerosos soldados, y esforçados Capitanes, que descubrieron, y conquistaron con sus navegaciones, y armas este nuevo mundo, y con poca gente sujetaron tantas,

Tom. III.

y tan estendidas Provincias, y Reynos en las Indias Orientales de Castilla: pues nos dieron noticia de muchas cosas que no sabiamos, enriquecieron nuestros Reynos con el oro, y plata, con las perlas, y piedras riquissimas, con las especerías, medicinas, y con otra infinitad de mercaderías, que nos vienen de las Indias, amplificaron el Imperio de sus Reyes, ennoblecieron, è ilustraron sus naciones, y pusieron sus trofeos en los vltimos fines de la tierra. Peo quanto mas albança, y gloria merece este nuestro Santo, y glorioso Capitán, que solo, y no acompañado, desarmado, y no con armas, y exercitos; movido de zelo puro de Dios, y no de ambicion, y codicia, con tanta pobreza, y desnudez, con tantos peligros, è incomodidades, con tanta ansia, y ardor discurrir por tantos Reynos, y Provincias, no para destruyr las, ni para robarlas, ni para sujetarlas por fuerza de armas, ni quitarles la libertad, sino para hazer verdaderamente libres à los que las habitavan, y sacarlos de la servidumbre, del pecado, y del cautiverio de aquel tirano, à quien adoravan en la piedra, y en el barro, y en el palo, y en las obras de sus manos; y como hombres tan sujetos, y oprimidos de tan cruel tirano, vivian como bestias en abominables, y enormes torpezas. Quanto vò del Cielo à la tierra! De los Sacramentos Divinos à los tesoros temporales! De las medicinas del animo à la del cuerpo? De la felicidad terrena à esta momentanea? Del ser hombre al ser bruto? Del ser Christiano al ser infiel? Del ser hijo de Dios, al ser esclavo del demonio? Del gozar para siempre de la gloria, y vida del Sumo bien, al estar en las penas horribles, è sempiternas? Ay entendimiento que lo pueda comprehender, ò lengua humana, que lo pueda explicar! Pues esta misma diferencia ay entre los bienes que San Francisco Xavier hizo à los Pueblos que conquistó para Christo, y los que los otros conquistadores hizieron à los que ellos vencieron, y sujetaron à sus Reyes, y Señores, de los quales por su conquista muchos quedaron destruidos, y assolados.

LA VIDA DE SANTA BARBARA, Virgen, y Martir.

EN el tiempo que Maximino imperava en Oriente, huvo en la Ciudad de Nicomedia vn Cavallero noble, rico, y piadoso, llamado Dioscoro, pero hombre feroz, y cruel, y muy dado al culto, y adoracion de sus falsos Dioses. Tenia este Cavallero vna sola hija llamada Barbara, de estremada belleza, y de muy contrarias costumbres à su padre. El qual temiendo, que algunos que no le estuviessen bien, y procurarian casarle con ella, por su grande hermosura, y muchas riquezas, la encerró en vna torre donde avia mucha comodidad de aposento, y regalo, para que apartada de los ojos de los hombres, no

Oo

fue-

A * de
Deziembre.